

AA 90

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



OCTUBRE -- 1943



No. 52

HECHOS HISTORICOS

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



El día 3 de agosto de 1492, partían del puerto de Palos, en España, tres carabelas. Eran La Santa María, La Pinta y La Niña



Al frente de la expedición iba Cristóbal Colón. Componiéndose de noventa hombres la tripulación de las tres naves



Los hermanos Martín, Alonso y Vicente Yáñez Pinzón, náuticos de oficio y armadores del puerto de Palos, acompañaban al Almirante



Después de dos meses de navegar, juzgando que el gran marino iba a la perdición, la tripulación, desesperada, quiso amotinarse



La noche del 11 de octubre, el marinero Rodrigo de Triana, que hacía de gaviero, dió por fin el grito de ¡tierra!



A la mañana siguiente, 12 de octubre, desembarcando en la isla de Guanahaní, que Colón bautizó con el nombre de San Salvador, pisaron por primera vez tierra americana

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 52

CARACAS, OCTUBRE DE 1943

AÑO 5

SUMARIO

NOTA EDITORIAL

CINCO AÑOS 2

NARRACIONES HISTORICAS

ANTES DE BOLIVAR 3

AMENIDADES GEOGRAFICAS

HISTORIA DEL AVILA 5

FOLKLORE TACHIRENSE

SELECCION DE ADIVINANZAS 7

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

LOS CONEJITOS Y EL ZORRO 8

TEMAS ETNOLOGICOS

NUESTROS ABORIGENES 11

PREMIO DE NUESTRO ULTIMO CONCURSO 13

LOS NIÑOS COLABORAN

¿QUE SIGNIFICA EL 12 DE OCTUBRE? 14

Buscando mejores condiciones de vida, en el curso de tres siglos emigraron a las colonias, en gran número, europeos enérgicos y activos. Conquistaron tierras, descubrieron ríos, mares, montañas. Fundaron ciudades, introdujeron cultivos; creando así fuentes de riqueza que dieron valor a la conquista, abriendo al aprovechamiento humano mil recursos que sin ellos hubieran permanecido fuera de acción universal. Se mezclaron entre sí con los indios y dieron origen a pueblos blancos y mestizos. La introducción de esclavos africanos complicó más aún la heterogeneidad de los nuevos pueblos.

El español transplantado, arraigado en América, comienza a ser distinto del quedado en España. El ambiente de América se impone y la diversidad de vida, la mezcla de razas, la distancia de la metrópoli, van dando origen a pueblos nuevos. Tienen mucho de España, pero ya no son España. En el "Nuevo Mundo" de los descubridores se va formando un nuevo mundo real, que será, primero, el de los conquistadores, después, el de los libertadores. Suspica el gobierno, español, está siempre alerta frente a la posibilidad de que ese nuevo mundo busque por sí mismo el camino de la prosperidad y de su gran papel en la historia. Dicta leyes para su América, que son insuficientes, únas, otras incomprensivas. Muchas, letra muerta. Algunos gobernantes son buenos. Los más, mediocres, limitados, arbitrarios. Ciegos los gobiernos españoles no advierten el error de mantener una política de egoísmo y suspicacia.

Se va acentuando entre los criollos la conciencia americana. A fines del siglo XVIII está ya formada en muchos hombres que han realizado lecturas clandestinas. Las ideas revolucionarias propagadas en Europa, toman en América, junto con el sentido universal y humano, un sentido especial, americano. Alientan, dirigen y aceleran el anhelo de emancipar las colonias y constituir Estados independientes de Europa. Las colonias inglesas del Norte han dado el ejemplo. Poderes europeos, Francia, la propia España, por celos políticos, las ayudaron a emanciparse. Inglaterra a su turno piensa en ayudar a las colonias españolas cuando llegue el momento.

El momento llega en su plenitud a causa de la invasión de España por Napoleón. Un gran movimiento político se extiende por toda la América española. Unos, primero, otros, después, todos los pueblos americanos se declaran por la absoluta independencia. Pero, la opinión no es homogénea. El desnivel de las grandes mentalidades con la incultura general, los intereses locales, la heterogeneidad de las clases, son obstáculo a la unidad de pensamiento y de acción. Del seno de

(Pasa a la Pág. 12)

AMENIDADES GEOGRAFICAS

HISTORIA DEL AVILA

(Condensado de un artículo de Arístides Rojas)



América, con su majestuosa cordillera, no tiene alturas como las de Asia; pero sí el privilegio geológico de poseer la espina dorsal del planeta, donde están los pueblos, volcanes y lagos más elevados de la Tierra.

El Avila es un pigmeo comparado con los gigantes andinos; pero es también un coloso por su genealogía, por su historia geológica y geográfica, por su aparición desde la aurora de la vida. El Avila fué el cronólogo de los Andes.

No gustó a los notables de Caracas saber por boca de Humboldt, cuando éste descendió de su ascensión a la Silla, que la altura de ésta es inferior a la del pico de Tenerife. Con necio orgullo habian creído que poco o nada podría rivalizar con la cima caraqueña. Ignoraban que el mérito de una montaña no lo constituye solamente su altura, y que los picos del Avila representan en la historia geológica del planeta, el punto de partida de las revoluciones y cataclismos que formaron el continente americano. No de otra manera podría la ciencia considerar al Avila como el Atalaya del mar antillano y el único representante de los Andes, en el sentido de los paralelos terrestres.



El Avila es tan antiguo como el mundo, y uno de los testigos de la infancia del planeta, porque es anterior a todas las revoluciones geológicas después que apareció la vida sobre la corteza terrestre. Hijo del primitivo Océano de aguas cálidas, que hizo imposible la existencia de los seres, surge en la noche del caos, antes de formarse los continentes. A su presencia aparecen las primeras islas, cuna de los archipiélagos y después de los continentes. El mismo hizo parte del archipiélago de Oeste a Este, cuando los Andes de Sur a Norte formaban una serie de islas volcánicas, con mares interiores por donde se comunicaban las aguas del Pacífico con las del Atlántico. Después aparecen los zoófitos, constructores de montañas, que precedieron a la formación de los terrenos sedimentarios de América, a la desaparición de los mares y lagos interiores y a la formación de la espina dorsal de la América. Más tarde, surgen nuevas tierras en dirección de los paralelos terrestres, y la cordillera del Avila queda unida a la cordillera andina. Desde esta época se delinear los tres grandes golfos que destina la Providencia para las célebres Hoyas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, según la ingeniosa teoría de Pissis.

Pero desde el día que en las islas y archipiélagos andinos aparecieron los zoófitos y las madreporas calcáreas, el Ande agregó a sus Rocas volcánicas los esqueletos de las primeras generaciones del globo, y se llenó de osarios. El Avila no tiene osarios ni productos volcánicos, ni bancos madreporicos que se oculten en sus antros. Lo que el Avila regaló al Océano primitivo fueron metales preciosos que forman su corazón. Su suelo es de gneis, de granito, de grüstein, de anfíbol, de calcáreos cristalinos, de hierro, plata y oro.

Cuando llega la época del último relieve americano, el Avila asiste al levantamiento del fondo del antiguo Océano, que hoy forma las dilatadas llanuras extendidas, hasta perderse en lontananza, al sur de las altas montañas de granito que desafiaron la irrupción de las aguas al formarse, en la época de la juventud de la Tierra, el mar de las Antillas. Desde entonces aparecieron en Venezuela las dehesas del Tuy y del Guárico, de Barcelona y de Maturín, de Apure y del Orinoco, y comenzó la vida vegetal y animal en el suelo fecundo que abonaron las aguas y sobre el cual se asomaban, como torreones, los elevados escollos y arrecifes del antiguo mar.

• He aquí la historia del Avila, Atalaya geológico que ve formarse el continente antillano y presencia después su derrumbamiento, en los días en que la revolución pelágica, de Este a Oeste rompe sus olas empujadas a los pies del gigante venezolano.

SELECCION DE ADIVINANZAS

por R. Olivares Figueroa

En contra de lo que suponen muchos espíritus superficiales, los niños aman los juegos de ingenio, tienen especial inclinación por los enigmas y adivinanzas de los adultos, ya que descubrir el sentido más o menos oculto entre unos símbolos, constituye algo así como un recreo del espíritu, y aviva la capacidad de resolver problemas, una función precisa en la vida.

Este maravilloso género en el que la imaginación vaga, a veces desenfrenada, por los ámbitos más variados, intriga al niño con vistas al placer del triunfo, estímulo humano. La suma de adivinanzas conocidas en Venezuela es de varios miles y, a menudo, presentan conexiones con las españolas o con las de las hermanas repúblicas del mismo origen. La siguiente selección pertenece al Estado Táchira, pues fué obtenida en San Cristóbal, de la tradición oral, directamente, por el que suscribe:



¿Qué cosa tiene el molino,
precisa y no necesaria,
que no moliera sin ella
y no le sirve de nada?

(El ruido)

Aunque es corta mi ventura,
estreno todos los años
un vestido sin costura
de colores salpicado.

(La culebra)

En el monte fué nacido
lo que nunca fué sembrado:
tiene los hábitos blancos
y el copete colorado

(El orumo)



Me fui a la plaza
a comprar doncella,
y llegué a la casa
a llorar por ella.

(La cebolla)

Tiene dientes, y no come.
Tiene barbas, y no es hombre.

(El ajo)

(Pasa a la Pág. 16)

LOS CONEJITOS

por R.

Dentro de un bosque, al pie de una montaña, vivía Tía Coneja con sus hijitos; tres conejitos muy lindos y pequeñitos. Cada vez que la madre se marchaba en busca de alimentos no dejaba de recomendarles que se cuidaran mucho de Tío Zorro, y que no abrieran la puerta a nadie que no fuera ella.

Las cosas se habían puesto muy difíciles en aquel lugar y Tío Zorro no encontraba ya nada que se pudiera comer. Sabía él que Tía Coneja tenía en su casa unos conejitos que debían estar muy gorditos y sabrosos; pero, por más que había hecho, no había podido dar con el lugar en que habitaban. Un día en que andaba de caza, como de costumbre, divisó a lo lejos a Tía Coneja decidió seguirla. Pacientemente anduvo detrás de ella, a prudente distancia y ocultándose detrás de los troncos y matorrales, hasta que la vió dirigirse, cañada arriba, hacia la monaña. Al fin, pudo observar como Tía Coneja llamaba a la puerta de su casa y como salían a abrirle los conejitos. Satisfecho por el descubrimiento, y prometiéndose un magnífico desayuno, decidió esperar el momento propicio. Llegó la noche, y Tío Zorro, resuelto a no perder la oportunidad, metió el hocico entre las patas delanteras y se echó a dormir entre las yerbas altas.



S Y EL ZORRO

0.



Al día siguiente, apenas amaneció, Tía Coneja salió de su vivienda, cerrándose inmediatamente la puerta detrás de ella. Tío Zorro la vió alejarse, hasta que sus largas orejas se escondieron detrás de una loma distante que se metía entre el bosque. Pasó un rato bastante largo y Tío Zorro, juzgando llegado el momento de poner en práctica su plan, saltó y se acercó a la puerta. Llamó con unos golpecitos suaves, como lo había visto hacer a Tía Coneja y, tratando de imitarla a ella en todo, dijo, aflautando la voz:

—Abran, mis hijitos. Es mamá que les trae yerbecitas tiernas y sabrosas.

Dentro, a los conejitos les extrañó el timbre de la voz, así como que su madre regresara tan pronto. Se pusieron recelosos y dijeron:

—Usted no puede ser nuestra mamá. Ella nunca vuelve después de tan corto tiempo.

Impacientándose, el zorro olvidó de fingir la voz y gruñó:

—¡Niños bobos!, es que he encontrado un excelente pastizal muy cerca de aquí. ¡Abran!

—¡No, no! no abriremos —gritaron los conejitos—, mamá tiene una vocesita muy fina, y la suya es muy ronca y fea. Usted es el zorro. ¡Váyase!

Rezongando, Tío Zorro se alejó, y se fué andando, hasta que vió un pajarito que llegó volando a su nido, sobre un arbolito bastante delgado.

Tío Zorro se acercó al arbolito y comenzó a sacudirlo hasta que los huevecitos que habían en el nido cayeron. Los cogió en el aire con la boca y se los comió. El había escuchado decir que los huevos aclaran la voz. Seguro de su triunfo retornó a la madriguera de los conejitos; llamó a la puerta y dijo:

—Abran, mis hijitos. Soy yo, que les traigo verdes y sabrosas hierbas.

La voz de Tío Zorro se había afinado con los huevos que comió, y dentro de la cueva, los conejitos creyeron que era Tía Coneja, pero fueron precavidos y dijeron:

—Esa voz se parece a la de nuestra madre; pero quisiéramos ver una de sus patas para estar más seguros.

El zorro metió una pata por debajo de la rendija de la puerta y, del otro lado, los conejitos se pusieron a examinarla.

—¡No, usted no es nuestra mamá! gritaron en seguida. Ella tiene sus patitas muy blancas y limpias, y las suyas son negras y muy sucias.

Tío Zorro soltó un gruñido y se marchó maldiciendo. Pero, no había abandonado su idea de comerse los conejitos; él conocía unos hornos de cal que había por allí cerca y hacia ellos se dirigió. Cuando hubo llegado, humedeció sus patas en agua y luego las metió dentro de un montón de cal, la cual se pegó pintándoselas y haciendo parecer como si fueran blancas.

De regreso ante la puerta de los conejitos, llamó y volvió a decir:

—Abran, mis buenos hijitos; es mamá que les trae yerbecitas muy buenas y frescas.

A los conejitos la voz les pareció la de su madre, y después de pedir a Tío Zorro que les mostrara una de sus patas, quedaron convencidos.

Iban a abrir ya, cuando uno de ellos, moviendo las naricitas en el aire, dijo:

—¡Esa no es nuestra madre!, ella huele a yerba y a flores, y el olor que sentimos ahora es muy desagradable. ¡No hay que abrir la puerta!

(Pasa a la Pág. 14)



Estudio para un Retrato por el artista venezolano Alejandro Otero Rodríguez, ex-alumno de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas de Caracas. (Obsequio de ONZA, TIGRE Y LEON en su quinto aniversario a sus pequeños lectores).

NUESTROS ABORIGENES

(Condensado de un trabajo de J. Boada Alvins)



En un principio el territorio de Venezuela estaba pob'ado por la tribu de los indios Arauacos, Aruacos o Paras, quienes se extendían por gran parte del país y también del Brasil; eran pacíficos y poseían cierta cultura, aunque bastante rudimentaria.

Los pueblos aruacos fueron invadidos por los indios caribes, que carecían por completo de cultura, y los cuales, se cree, vivían antiguamente en tierras brasileñas, de donde se trasladaron a las Antillas, pasando posteriormente a Venezuela.

Medios de expresión apropiados para su sensibilidad y espíritu artístico, encontraron los aruacos en la alfarería, los trabajos en madera, los tejidos y los petroglifos.

Consistía la alfarería aruaca en la manufactura de piezas de barro, ya crudas o cocidas; muestras de la cual son esos idolillos que representan los dioses que eran objeto del culto aborigen; elaboraban también figurillas representativas de especies de nuestra fauna autóctona, así como vasijas, rodillos y placas, pipas para fumar, pitos, guaruras e incensarios. Entre los trabajos en madera, cuéntanse cetros de mando

para los caciques, macanas que empleaban en las guerras, y también instrumentos musicales, como la *kuayra puhura* o flauta de Pan.

Ejemplos de tejidos son las cestas y manares ornamentados con diversos motivos, entre los que sobresalen cabezas estilizadas ostentando pendientes auriculares.

Son los petroglifos, piedras grabadas con buriles de granito y de jade; esta manifestación artística es de origen aruaco, aunque no apareció sino después de la invasión caribe.

Luego del descubrimiento de América por los españoles, fueron éstos venciendo o desplazando, metódica y sucesivamente, a los indígenas en las terribles luchas de conquista. Aquellos que quedaron, fueron subyugados pacíficamente por los misioneros, de quienes, lenta y superficialmente, absorbieron la civilización española. Algunos huyeron de nuevo a las selvas de vegetación exuberante, propicios a la vida trashumante y a las costumbres peculiares de los aborígenes. Los pocos que continuaron en las misiones, más tarde, cuando éstas pasaron a manos de las autoridades españolas, fueron esclavizados inhumanamente, y nivelados a las bestias de carga y tracción, que por aquél tiempo eran escasas.

Cuenta el país con unos 103.492 indios, según el censo verificado en el año de 1936; la mayoría de los cuales son descendientes de los Caribes, como los Motilones del Zulia, los Maquiritares del Territorio Amazonas, la tribu de los Arcunas, que comprende los Taurepanes y Kamakotos, habitantes de la meseta de Kamarata, al oeste del río Caroní, en el Estado Bolívar.

Entre los Aruacos sobrevivientes se hallan los Guajiros, en el Zulia; los Guaraúnos, en el Oriente de la república; los Cuibas y Achaguas, en Apure, y los Atures en el Territorio Amazonas.

A N T E S D E B O L I V A R

(Viene de la Pág. 4)

los pueblos mismos, surgen las reacciones contra la patria independiente, y la lucha, a la vez que entre americanos y españoles, se vuelve guerra civil entre los propios americanos. España, libre al fin del invasor, se ocupa de combatir la insurrección de América.

Al estímulo de los acontecimientos, se revelan entre los americanos, hombres excepcionales por el pensamiento y por la acción. No siempre andan juntas esas cualidades. No siempre armónicos los hombres. Chocan las individualidades, y por sus rencillas, por sus divergencias, se pierden con frecuencia los esfuerzos y los sacrificios.

Un hombre más extraordinario que los otros, aparece, se distingue pronto. Crece. Acaba por imponer su personalidad. Reune en ella, el pensamiento y la acción. La prudencia y la audacia. La constancia, la voluntad, el genio militar y el político. El lenguaje reposado del estadista, y el arrebatado del caudillo. La fe inquebrantable en medio de las dificultades y los mayores reveses. La actividad incansable. La energía sin flaquezas. Se impone por la superioridad indiscutible. Allana las divergencias. Acalla las rencillas. Apaga las envidias. Árrolla los obstáculos. Lleva los pueblos a la victoria. Inspira entusiasmos delirantes. De él dice uno de sus más grandes adversarios: "Es la Revolución". Realmente la personifica, porque en medio de sus facultades universales, permanece profundamente criollo, hispanoamericano. Es el árbitro sumo de los destinos de nuestros pueblos. Ese hombre es Simón Bolívar.

PREMIO DE NUESTRO ULTIMO CONCURSO

En la entrega número 24 de "ONZA, TIGRE Y LEON" fueron publicadas las bases para un "Certamen de Relatos, Cantos y Dichos Populares".

Como lo esperamos, nuestros pequeños lectores concurrieron con numerosos y muy interesantes trabajos, de los cuales, los que se ajustaban a las condiciones impuestas, fueron insertados en los números 26, 27 y 28 de esta Revista.

Atendiendo al llamado hecho por nosotros al dar a conocer las bases del concurso, muchas personas nos hicieron saber su parecer con respecto a los trabajos publicados.

Un jurado integrado por miembros de nuestra redacción, tomando en cuenta esas apreciaciones y después de leer las obras de los concursantes, consideró como la más meritoria una hermosa anécdota de nuestro Libertador titulada "*Cinco Jaulas*", cuyo autor es el niño Pedro José Espinosa Troconis, de nueve años de edad y alumno del Segundo Grado de la Escuela Unitaria de Varones No, 956, de Isnotú, Estado Trujillo; a quien estamos enviando, en premio, un ejemplar empastado del libro del Dr. Santiago Key-Ayala: "Vida Ejemplar de Simón Bolívar", junto con tres tomitos de instructivas lecturas infantiles.

Felicitamos al niño Espinosa Troconis por su merecido triunfo y esperamos que continúe progresando en sus aficiones literarias e históricas, para las cuales muestra tan buena disposición.

LOS NIÑOS COLABORAN

¿QUE SIGNIFICA EL 12 DE OCTUBRE?



12 de octubre de 1492, fecha en que por vez primera el continente americano sintió el contacto del hombre civilizado. Fecha en que comienza para los primitivos habitantes de América una nueva vida, motivada por la entrada de la civilización, y por consiguiente, la iniciación de un cambio de costumbres, de religión, de artes y de los métodos de vida en general. Han pasado 451 años desde el descubrimiento de América hasta nuestros días.

LUISA ELENA CARRILLO
4º grado de la Escuela Federal No.
983. Aroa, Estado Yaracuy.

LOS CONEJITOS Y EL ZORRO

(Viene de la Pág. 10)

Tío Zorro volvió a marcharse maldiciendo y se fué al río. Hacía muchos años que no se bañaba y las aguas se pusieron turbias y sucias. Al fin, después de mucho estregar, logró limpiar su piel y su pelambre. Luego se revolcó sobre un montón de flores silvestres muy perfumadas que cogió y, blanqueándose de nuevo las patas con cal, volvió a la casa de Tía Coneja.

Cuando los conejitos oyeron tocar a la puerta, preguntaron:

—¿Quién es?

—Yo —contestó Tío Zorro—. Abran, que les traigo yerbas muy sabrosas y tiernas.

Y para que los conejitos se convencieran, mostró por debajo de la puerta una de sus patas encaladas.

Los animalitos olfatearon el aire, y sintiendo el olor a flores, no les quedó duda de que fuera su madre. Abrieron la puerta, y tan pronto lo hicieron, Tío Zorro saltó sobre ellos, tragándose los uno tras otro, sin que ninguno tuviera tiempo de huir.

Seguidamente, la fiera se tendió en el suelo a esperar a Tía Coneja para comérsela también, aunque su carne fuera poco tierna. Pero, resultó que Tío Zorro se quedó dormido, y cuando Tía Coneja vino, no la sintió llegar. La infeliz, al no encontrar a sus hijos y ver a Tío Zorro rendido y satisfecho, comprendió todo lo que había sucedido. Llorando, echó a correr y fué casa de un campesino amigo suyo que vivía por allí cerca.

El hombre, tomando su escopeta, acompañó a Tía Coneja hasta su casa, y viendo allí al ladrón que tantas gallinas le había robado, le apuntó con su carabina. Ya iba a disparar, cuando notó que, dentro de la barriga de Tío Zorro, algo se movía.

El campesino dejó la escopeta y sacando su cuchillo, abrió el vientre al animal; saltando inmediatamente fuera los tres conejitos, vivos y completamente sanos. Tío Zorro, con el hambre que tenía, se los había tragado enteros, sin hacerles daño alguno; y ahora, tan dormido estaba que ni siquiera había sentido la operación que le habían hecho.

El hombre, Tía Coneja y sus hijitos, trajeron muchas piedras grandes que estaban por allí recalentándose al sol, y con ellas rellenaron la panza de Tío Zorro, cosiéndolo después como si se tratara de un fardo. Luego, todos se escondieron a ver lo que pasaría.

El calor de las piedras que tenía dentro, produjo una gran sed a Tío Zorro; el cual se levantó y fué corriendo a beber agua.

Llegando al río, se tiró dentro para refrescarse mejor; pero, era tan grande el peso que llevaba, que su cuerpo se hundió hasta el fondo, pereciendo allí ahogado el animal; sin que nunca más pudiera volver a molestar a Tía Coneja y sus hijitos.

SELECCION DE ADIVINANZAS

(Viene de la Pág. 7)



Voy a hacerle una pregunta
que es pregunta de muchacho:
Adivina el animal
que tiene diente en el cacho.
(El cangrejo)

En el monte reverdea,
y en la casa caracolea.
(La escoba)

Yo tengo nombre de santa
y en mi hermosura y olor
merezo ser comparada
con la que es Madre de Dios.
(La rosa)



Una vieja en una olleta
comiéndose una tripeta
(La lámpara de querosén)

Una vieja larga y seca,
en un cuarto oscuro presa.
(La lengua)

Es dorado como el sol,
y como el mar hace olas,
si no me adivinas ésta
calzones de hombre te estorban.
(El trigo)

Ando entre pobres y ricos
en el campo y la ciudad,
y el que dijere mi nombre
sólo dirá la mitad.
(La media)



Quién fué el que nunca pecó
ni supo qué fué pecar,
llamando a Jesús murió
y no se pudo salvar.
(El loro)

Una cesta de flores llena
que no se derrama
aunque se voltea.
(El cielo y las estrellas)



Redondín, redondón,
blanco como el papelón.
(El bombillo)

Dos ventanas de cristal
que se abren y se cierran
sin rechistar.
(Los ojos)

R. O. F.



FLORA VENEZOLANA

EL CURUJUJUL

(KARATAS PLUMIERI)

Bromeliácea terrestre de tierra caliente, del tipo de las piñuelas. Cabeza floral sésil o sin piececillo; corola rosada; frutas fusiformes, de color amarillo, más o menos velludas, semejan platanillos maduros en miniatura, y son suculentas y de muchas semillas.

Las hojas son grandes, dentadas, con espinas encorvadas algo distantes; de ellas puede extraerse una fibra muy fina.

La fruta es de sabor dulce-acidulado, deliciosa cuando bien madura; se come después de hervida en agua y se usa también en la confección de conservas y refrescos. Su gusto es muy parecido al de la piña.



FAUNA VENEZOLANA

LA RANA PLATANERA

(PHYLLOMEDUSA BICOLOR)

Este batracio, originario de la América del Sur, mide unos cinco centímetros de longitud; es de vida arbórea y tiene de un bonito color verde azulado; tanto el tronco, como las partes superiores y laterales de la cabeza. En los costados, piernas y tarsos luce unas manchas redondeadas, blancas, bordeadas de castaño.

Esta rana tiene el primer dedo de la mano y los dos primeros del pie, oponibles a los otros tres, particularidad que le sirve para asirse a las hojas de los árboles. Tiene discos con ventosas en las puntas de los dedos. La piel de la región superior del dorso se muestra tachonada de depósitos calcáreos, y sus glándulas parótidas son grandes. La pupila contractada es vertical. Los machos tienen a cada lado de la lengua una abertura longitudinal que da entrada al aire destinado a inflar la bolsa que hay debajo de la garganta y que no es aparente por fuera.

Las hembras ponen sus huevos entre las hojas de los árboles.